

Expresiones culturales de Tepeji del Río y San Ildefonso Chantepec. Cultural expressions of Tepeji del Río and San Ildefonso Chantepec

Jesús Rojas-García^a, Ma. de Lourdes E. García-Vargas^b

Abstract:

The objective of the work has the importance of giving value to indigenous peoples by presenting their cultural expressions and so contributing to stop discrimination and marginalization through their knowledge. After the Spanish conquest, regional development had its main economic activity in the exploitation of mines, which motivated the establishment of towns and farms that benefited from the exploitation of precious metals, the subsoil, the use of Henequen and the extraction of the pulque.

At the time of the conquest, it was intended to build a "republic of Indians" to preserve, on the one hand, the indigenous cultural elements that were not contrary to Christian precepts, and on the other, incorporate the new religious contents into the daily life of your new membership. To carry out this objective, they gathered the dispersed natives in the depths of the mountains and the almost impregnable caves to form towns.

In the evangelization stage, the augustinians founded hospitals annexed to their convents and took advantage of the knowledge of pre-Hispanic herbalism, applied occupational therapy that turned their faithful into excellent artisans and participated in the construction of churches and convents. In addition, they built schools for children, groups of choirs and musicians for religious services, Tepeji del Río Hidalgo and San Ildefonso Chantepec, community of Tepeji were no exception.

Keywords:

Cultural expressions, indigenous peoples, San Ildefonso Chantepec, Tepeji del Río

Resumen:

El objetivo del trabajo radica en la importancia de dar valor a los pueblos indígenas presentando sus expresiones culturales y así contribuir a parar la discriminación y marginación a través de su conocimiento. Tras la conquista española, el desarrollo regional tuvo en la explotación de minas su principal actividad económica, lo que motivó el establecimiento de poblados y haciendas que se beneficiaron de la explotación de metales preciosos, del sub suelo, del uso del Henequén y la extracción del pulque.

En la época de la conquista se pretendió construir una "república de indios" para conservar, por un lado, los elementos culturales autóctonos que no fueran contrarios a los preceptos cristianos, y por el otro, incorporar los nuevos contenidos religiosos a la vida cotidiana de su nueva feligresía. Para llevar a cabo ese objetivo congregaron a los indígenas dispersos en la profundidad de las serranías y de las cuevas casi inexpugnables para formar pueblos.

En la etapa de la evangelización los agustinos fundaron hospitales anexos a sus conventos y aprovecharon los conocimientos de la herbolaria prehispánica, aplicaron la terapia ocupacional que convirtió a sus fieles en excelentes artesanos y participaron en los trabajos de construcción de iglesias y conventos. Además, construyeron escuelas para los niños, grupos de coros y músicos para los oficios religiosos, Tepeji del río Hidalgo y San Ildefonso Chantepec, comunidad de Tepeji no fueron la excepción.

Palabras Clave:

Expresiones culturales, pueblos indígenas, San Ildefonso Chantepec, Tepeji del Río

^a Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Email: chuchohp345@hotmail.com

^b Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, <https://orcid.org/0000-0002-1724-4744>, Email: maría_garcía10476@uaeh.edu.mx

Introducción

La cultura es la dimensión simbólico-expresiva de las prácticas sociales, de los signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes y valores [1-4] han encontrado que varias culturas tienen los mismos valores; las diferencias entre ellas residen en el grado de expresión de la importancia de esos valores.

Para los antropólogos y etnólogos a finales del siglo XIX el interés se centró en la búsqueda de los motivos que llevaban a los pueblos a comportarse de diferente manera. Y exactamente la investigación en torno a la cultura se centró aquí en el estudio de las relaciones entre el medio ambiente y la sociedad, entre la historia y el presente. En la opinión de estos pioneros de la etnología y la antropología social (como Bachoffen, McLennan, Maine y Morgan), la cultura es el resultado del devenir histórico de la sociedad [5].

Para enmarcar la cultura y tradiciones de Tepeji del Río y San Ildefonso Chantepec se reconoce que la región de Hidalgo tiene sus más lejanos antecedentes hacia el año 1500 a.C., cuando se erigieron algunas construcciones atribuidas a las primeras etapas de la civilización huasteca. Entre el año 100 a.C. y el 300 d.C., se establecieron cerca de Tepeapulco, centro de comercio de la cultura pahñu, algunos grupos procedentes de la cuenca de México y el centro de Veracruz, quienes fueron portadores de la cultura teotihuacana. A principios del siglo IX, esta civilización enfrentó su decadencia y desaparición, cuando su territorio fue invadido por los chichimecas, oriundos del norte, quienes dieron origen a la cultura tolteca que tuvo su centro en Tula desde donde extendieron su influencia hasta Yucatán e impulsaron el culto a Quetzalcóatl, el hombre-dios, serpiente emplumada, que vivió su apogeo con el gobernante Ce Acatl Topiltzin Quetzalcoatl, hijo del jefe de los teochichimecas, gente semi-nomada que venían bajando en oleadas desde los desiertos del norte y de Chimalma, su madre, quien pertenecía al antiguo linaje de los pueblos mesoamericanos civilizados que vivían en Cuahnahuac, en el actual estado de Morelos, centro que había reunido a los restos de la clase sacerdotal teotihuacana y de su refinada cultura en lo que ahora se conoce como Xochicalco, centro de estudios astronómicos y del tiempo [6].

Quetzalcóatl simboliza la unión de las dos corrientes generadoras de la época tolteca, los chichimecas poseedores de la fuerza y el valor de los pueblos guerreros del norte, y los pueblos aculturizados por Teotihuacán, portadores de la sabiduría, civilización y estudio del tiempo. Con este precedente se fundó Tollan Xicocotitlan, conocida como Tula [7].



Figura 1. Atlantes de Tula. Uemas. Derechos reservados. Prohibida su reproducción.

Desarrollo

Durante su constante peregrinar, los mexicas, pasaron por Hidalgo y estuvieron en Coatepec y Tula antes de llegar a Tenochtitlan. Desde ahí extendieron su imperio para dominar Apan y Tulancingo, aunque algunas poblaciones conservaron una relativa independencia que permitió dar refugio a Ixtlixóchitl, nieto de Netzahualcóyotl y heredero del reino de Texcoco, cuando fue perseguido por motivos políticos.

Durante la conquista la pedagogía catequética era objeto de atención diaria con el método oral memorizado y el resultado de todo ello fue la organización de pueblos que terminaron por abrazar el cristianismo. En su práctica pastoral confiaron en la capacidad del nativo y en su desmesurada docilidad y receptividad para aceptar el dogma cristiano. Fueron los agustinos, estima Ricard, quienes mayor confianza mostraron en las capacidades intelectuales de los indígenas y tuvieron para sus fieles muy altas ambiciones [8].



Figura 2. Iglesia de San Francisco de Asís. Nijä ya San Francisco de Asís. Derechos reservados. Prohibida su reproducción.

La evangelización en la región Tula- Tepeji se dio por los padres franciscanos (1529) al construir una capilla y un pequeño monasterio por fray Alonso de Rangel, uno de los primeros monjes que arribaron a la Nueva España. En 1529 se inicia la construcción del ex convento de San José de Tula que perteneció a la provincia del Santo Evangelio de México. Desde este lugar los frailes visitaban varios asentamientos indígenas como el de Otlazpan, Tepeji y Tepetitlan. En 1568 se erige la parroquia de San Francisco de Asís adscrita en un principio a la Vicaría de Jilotepec y posteriormente a la diócesis de Tula. La doctrina en San Francisco de Asís en Tepeji al igual que todas las iglesias, conventos o parroquias eran visitadas y auditadas por frailes visitantes del Santo Oficio para corroborar el buen funcionamiento y correcta evangelización.



Figura 3. Presidencia Municipal de Tepeji del río, Hidalgo. *Tsytfi dähni ya Tepeji del Río, Hidalgo. Derechos reservados. Prohibida su reproducción.*

Tepeji, población que surgió de la unión de dos aldeas vecinas, los otomíes de Otlaxpa y los náhuas de Tepexic. Como los pueblos vivían en conflicto, los misioneros franciscanos se propusieron construir en terreno neutral una iglesia y un convento como medida de pacificación, pero sobre todo de evangelización. Tiene una población de 88,709 habitantes y una extensión territorial de 393.4 kilómetros cuadrados. El municipio está situado en el sur poniente del estado por lo cual es un paso obligado para llegar al norte del estado. La carretera México-Querétaro divide parte del municipio además está cercana a las autopistas del Circuito Mexiquense y Arco Norte. La actividad económica esta generada por múltiples fabricas que se establecen en el lugar debido a la mano de obra barata y a afluencia del río Tepeji. También se dedican al comercio y al turismo, pueblo religioso donde sobresale La parroquia de San Francisco de Asís iniciada por fray Diego Grado Cornejo en 1560 y ya para 1586 el establecimiento estaba concluido [7].

En la época de la conquista la vestimenta común de los indígenas otomíes era de lienzos cortos y llanos elaborados de la fibra de maguey y endurecida con atole de maíz, y un ayate de ixtle anudado al hombro. Los señores importantes vestían tilmas de algodón atadas al

frente, mantas largas y galanas con detalles coloridos. Ya en el siglo XVI se hacían hilaturas y elaboran mantas exclusivas para los gobernantes indígenas y españoles estas tareas eran propias de las mujeres de Otlazpan reconocidas por su trabajo textil [9].



Figura 4. Trabajo textil de los pobladores de Tepeji del Río. *Be'fimet'e ra ya jä'i ra Tepeji del Río. Derechos reservados. Prohibida su reproducción.*

La habilidad para trabajo textil llega a influir en la contratación de mano de obra y destreza para realizar trabajos posteriores en fábricas de hilados y tejidos reconocidas en la región Tula- Tepeji como por ejemplo "La Josefina" que inició su construcción en 1919; alcanzó su mayor auge en 1940 y 1960 y sigue laborando, aún conserva su arquitectura y maquinaria de los siglos XIX, XX y equipo especializado y computarizado del siglo XXI.



Figura 5. Las comunidades hñähñu fueron productores y expertos en extraer pulque. *Ra hnini hñähñu aki pots'í ne xahnäte ra sei. Derechos reservados. Prohibida su reproducción.*

Otra actividad importante era la elaboración de pulque. En la cultura tolteca el pulque era destinado para ciertas clases sociales, es después de la conquista cuando los indígenas tienen acceso a la bebida. Es en esta época cuando la producción del pulque aumenta y las comunidades otomíes fueron los productores y expertos por excelencia en la colonia y de esta región y de haciendas como Apan, Otumba y Otepec, su producto se enviaba a toda la Nueva España, por lo que nuevos y variados oficios emergieron de la actividad de obtener "octli", algunos de estos fueron los "tlachiqueros" meseros, peones, "acasillados", semaneros, dependientes y temporaleros, pulqueros ambulantes [10].



Figura 6. Pulquerías en Tepeji del Río. Pasei ha Tepeji del Río. Fuente: internet

Las pulquerías tuvieron nombres muy variados como "Una y me voy", "La otra y ya", "La encantada", "El triunfo". Tepeji fue parte de este próspero negocio, en la avenida principal, antes llamada "Independencia" hoy Melchor Ocampo se encontraban un gran número de pulquerías brindando servicio a cantidad de diligencias que transitaban por el camino real de tierra adentro hacia la capital de norte a sur.

Una de las pulquerías más antiguas de Tepeji, posteriormente convertida en cantina fue "La Central" propiedad de Don José Cuellar que abasteció a tendajones y expendios. Otros personajes importantes denominados pulqueros en la comunidad fueron Juan Mendoza Vázquez y su negocio estuvo ubicado en la calle primero de mayo, Sr. Manuel Rangel, Sra. Consuelo Cuellar, Sr. Medardo Martínez, Teresa Reyes, Armando Reyes, Sr. Elveño, Pancho Alvarez, Adrián Ortiz.

De otros establecimientos que aún subsisten se encuentra uno ubicado en la calle de Guanajuato donde el pulque se sirve en el patio de la casa rodeada de flores. Otro establecimiento es la "mamá linda", famoso por servir tarros de pulque y comida, y por tener en el lugar

juegos de rayuela y tongolele, además de juegos de apuesta. En Tianguistengo se vende pulque el "Chicharra" que él mismo siembra y raspa en sus magueyes.

"Ahora la gente toma cerveza y ha dejado atrás el gusto y la tradición de beber pulque, pero tuvo una influencia fuerte en el trabajador" de acuerdo a los testimonios de Juan Martínez "...a mí todavía me tocó lo del relleno de los envases de titán para los obreros de La Josefina" y del Sr. Juan Mendoza Vázquez

... en ya de esos años, allá por mediados del 53 si era negocio. Nos poníamos a rellenar de pulque botellas de refresco, es que los obreros de la fábrica (La Josefina) pasaban por sus botellas antes de entrar. Y a luego al toque del almuerzo como a las nueve de la mañana las mujeres pasaban de guelta por más botellas, que les daban en canasta donde ponían los tacos, pero entonces si dejaban que se echaran su alipuse en la fábrica, ya después llegó el seguro y se empezó a venir pa bajo el negocio [8].

Fray Toribio de Benavente describió los usos del maguey en una forma más explícita:

Sacase de aquellas pencas hilo para coser, también hacen cordeles y sogas, maromas y chinchas y jacimas y todo lo demás que se hace del cáñamo. Sacan también de él vestido y calzado, porque el calzado de los indios es muy propio del que traían los apóstoles, porque son propiamente sandalias. Hacen también alpargatas como las de Andalucía, y hacen mantas y capas, todo esto del metl o maguey. Las púas en que se rematan las hojas sirven de punzones, porque son agudas y muy recias...

En el mundo prehispánico y la Colonia, el pulque gozó de gran prestigio y divulgación, lo que propició la riqueza de algunas haciendas pulqueras hidalguenses. El pulque continuó a lo largo de la historia hasta llegar a la Revolución como una bebida de aristócratas y pobres, pero entre 1915 y 1950 tuvo una crisis como resultado no tanto de su enfrentamiento con los vinos y licores extranjeros que inundaron México desde el porfiriato, sino por el reparto agrario que dañó las haciendas pulqueras y por los muchos intereses públicos y privados, que prefirieron imponer el gusto por la cerveza [10].

* Relatos del Sr. Juan Martínez habitante de Tepeji del Río



Figura 7. Iglesia de San Ildefonso, localizada en la comunidad del mismo nombre. Nijä ra San Ildefonso bí 'bui ha ya hnini mähyegi thuhu. Derechos reservados. Prohibida su reproducción.

Por otro lado, la localidad de San Ildefonso está situada en el Municipio de Tepeji del Río de Ocampo (en el Estado de Hidalgo). Cerca del corredor industrial Tula-Tepeji; cuenta con 4,423 habitantes. Dentro de todos los pueblos del municipio, ocupa el número cuatro en cuanto a número de habitantes. San Ildefonso está a 2,169 metros de altitud. En el pueblo conocido antiguamente como Chantepec lleva el nombre de San Ildefonso debido a su Santo Patrón. Algunos de los pobladores hablan la lengua *hñähñu*, emparentada con el mazahua y relacionada con la lengua hablada por los *hñähñu* del estado de México [11] pero los nombres propios de gran parte de la población son castellanizados y algunos sólo tienen un apellido. Del cien por ciento de la población que habla una lengua indígena, en el municipio de Tepeji más del noventa por ciento es de San Ildefonso Chantepec, considerada comunidad de alta marginación, con bajos índices de escolaridad, no cuenta con aguas limpias de riego y la mayoría de la población del municipio trabaja en el sector terciario.



Figura 8. Iglesia de San Ildefonso, localizada en la comunidad del mismo nombre. Nijä ra San Ildefonso bí 'bui ha ya hnini mähyegi thuhu. Derechos reservados. Prohibida su reproducción.

La fiesta patronal de San Ildefonso Chantepec se celebra el 23 de enero con oraciones, flores, música y danza. Está ligada a la religión ancestral, el santo patrón tiene el papel de protector y fundador del pueblo de la comunidad sagrada donde se une la cultura mesoamericana con la religión católica. La iglesia está impregnada del pasado indígena pues según fue construida por *uemas* o gigantes de la región de Tula [12].

Las fiestas patronales marcan el momento más significativo para la comunidad, que se identifica con el santo patrón. Es común que el santo le dé su nombre al pueblo, aunado a un mito que nos cuenta cómo fue que llegó a la comunidad. También la protege y le procura buenas cosechas, pero a cambio se debe hacer una fiesta grande en su día, llevarle ofrendas y sacarlo en procesión para que cargue de fuerza a la comunidad. Alrededor de la fiesta se organizan las mayordomías [17]. La danza y la Música están presentes en las fiestas del patrón del Pueblo. San Ildefonso, faltando quince días para la gran celebración sacan al Patrón para recorrer el pueblo, todo aquel que quiera al Santo Patrón en su casa se anticipa con los fiscales para señalar el día en que quieren que esté en su casa. De cuatro a seis de la mañana se tocan las campanas de la iglesia, haciendo recordatorio de la fiesta. En las festividades se vende fruta, cerveza, comida y se pone un cine portátil además de los juegos mecánicos y músicos. La fiesta empieza a las 12 del día, empiezan a tocar los músicos aproximadamente 30 personas bien presentadas con traje y corbata, empiezan a tocar en la iglesia, después iban de casa en casa para recoger las promesas, hay quienes ofrecen flores, cirios y agua bendita.



Figura 9. Tejedora de prendas. Sra. Cecilia. Me ya dutu 'beñhã Cecilia. Derechos reservados. Prohibida su reproducción.



Figura 10. Tejedora de prendas. Sra. Cecilia. Me ya dutu 'beñhã Cecilia. Derechos reservados. Prohibida su reproducción.



Figura 11. Tejedora de prendas. Me ya dutu. Derechos reservados. Prohibida su reproducción

Igual que otros pueblos mesoamericanos productores de ixtle, los *hñähñu* utilizaron la técnica del machacado, blanqueado y secado, cortaban las pencas de maguey las tostaban y raspaban la pulpa con un pedernal, lavaban

las fibras restantes y las secaban al sol. El incremento del maguey abastecedor de ixtle y del algodón y el perfeccionamiento de la técnica hicieron florecer la industria textil en la zona. La técnica fue transmitida de generación en generación y las nuevas hilanderas aprendieron a deshacer capullos, a varear y limpiar la fibra, a cardar y hacer mechales, especializándose en el hilado del ixtle y el algodón.



Figura 12. Trabajo artesanal, telar de cintura. 'Beñi nthoki ga 'ye ra toi. Derechos reservados. Prohibida su reproducción



Figura 13. Trabajo artesanal, telar de cintura. 'Beñi nthoki ga 'ye ra toi. Derechos reservados. Prohibida su reproducción.

Actualmente, el grupo de tejedoras "Mujeres trabajando" se enfoca en recuperar el hilado de cintura, aun cuando trabajan en su casa, todos los jueves se reúnen en el kiosco del pueblo a enseñar y aprender a tejer ceñidores, blusas, morrales, manteles, rebosos, cubrebocas, cojines, entre otros [11]. Tejen en un telar de cintura rudimentario construido con varas o en telares de carrizo, utilizan la confección de prendas para uso doméstico, emplean la técnica de "un hilo de trama cruzando un hilo de urdimbre".



Figura 14. Doncella con ofrenda a Quetzalcóatl. *Nxutsi ko hñä´ti a Quetzaltcoatl Fuente. Alas a la palabra. Adela Calvo, 2008.*

Una característica de identidad comunitaria relacionada con los ritos, es la del dos de mayo según José González [13] Antiguamente se danzaba en el cerro de la Cruz.

...se escogía a la doncella más bonita se le colocaba un collar de perlas brillantes para llevar la ofrenda de la serpiente emplumada para pedir la lluvia y las personas pudieran sembrar sus milpas y hubiera maíz para todos. La doncella llevaba en sus manos una vasija llena de maíz molido para dejarle una ofrenda a aquella serpiente con cabeza de gato que lloraba como un bebe. Ya que se dejaba la ofrenda se bailaba alrededor de la madriguera de la serpiente. Después del culto se convivía y se tomaban los alimentos y así cada año se subía y bajaba del cerro danzando” (*)

Para los otomíes, según Galanier (1990) el cerro Chantepec era uno los puntos asociados en la ocasión de la celebración de ciertos rituales fundamentales, en periodo de escases, de epidemias o de alguna otra calamidad [14].



Figura 15. Los antiguos pobladores pronosticaban el clima, los temblores de la tierra, las desgracias. *Ya meya´bü jä´i tsa ya clima, ya hmämhai ra xí´mhai, ya ´yote. Derechos reservados. Prohibida su reproducción.*

* Apreciaciones de la señora Adela Calva Reyes, habitante de San Ildefonso Chantepec.

La historia oral, como señala Silvia Rivera (1990) puede ser un ejercicio colectivo de desalienación y tiene implicaciones epistemológicas en un contexto de opresión colonial [15]. Permite pensar, hacerlo consciente y romper con lo que ha sido ocultado y negado por la sociedad dominante occidental. Gracias a esta historia los antiguos pobladores podían comunicar entre su gente sus pronósticos de clima, los posibles temblores de la tierra, presagiar desgracias y algunos sucesos importantes porque observaban la luna, el sol, las estrellas, el viento, las nubes los relámpagos, el amanecer, la humedad, interpretaban el canto del gallo, la llegada de los pájaros.



Figura 16. Parte de la alimentación de los pobladores de San Ildefonso *Xeni ra hñuni ra mengu ra San Ildefonso. Derechos reservados. Prohibida su reproducción*

La alimentación básica de esta comunidad consiste en tortillas de maíz, frijoles, huevo, quelites, quintoniles, malva, queso y, en algunas ocasiones, carne de pollo o de res. En cuanto a bebidas, acostumbran tomar café, atole, té de diversas hierbas y pulque [16].

“Nuestra alimentación se basa en las tunas, quelites de quintonil, nabo, berro, violeta, huatzontle, huatzontle salado temporal, xoconoxtle, nopales, ejotes, tomatillos silvestres, entre otros” (†)



Figura 17. Anécdotas, leyendas, historias y sucesos que se escuchan en San Ildefonso. *´Bede ne thogi gue nt´ode ra San Ildefonso. Derechos reservados. Prohibida su reproducción*

† Apreciaciones de la señora Adela Calva Reyes, habitante de San Ildefonso Chantepec en su libro Alas a la Palabra página 36.

Las prácticas religiosas de este pueblo son una combinación de elementos católicos y prehispánicos, sincretismo que guía las concepciones del grupo, como son el culto a los muertos, la creencia en ciertas enfermedades, los sueños y anécdotas que prevalecen en la vida otomí [16]. Se cuentan historias, anécdotas, leyendas y sucesos como las de nahuales, brujos o hechiceros. Se escuchan varias historias como un caso de un nahual que le chupa la sangre los bebés y dice así

...Después de bautizar a nuestro bebé llegamos a la casa y puse al bebé en la mecedora para que siguiera durmiendo, ya en la tarde empezó mi bebé a llorar y no descanso de llorar durante ocho días. Cundo amaneció mi bebé estaba tirado debajo del lecho, debajo de los pies ya muerto. Recuerdo haberlo cobijado bien, con unas cintas de trapo desde los hombros hasta la punta de los pies y ese amanecer estaba el bebé desatado de sus trapos, estaba como negrito, como si le hubieran lamido sus cabellitos, como rizados y como si alguien le hubiera chupado su garganta. Mi esposo dijo se lo ha chupado un brujo (ˆ).



Figura 18. Mujer tejiendo prendas en telares de cintura 'Bēhñā 'be dutu ra 'be ra toi. Derechos reservados. Prohibida su reproducción

San Ildefonso aún conserva muchas de sus tradiciones y cultura, en el quiosco de la comunidad, se pueden ver mujeres tejiendo sus prendas en telares de cintura, algunos jóvenes ensayan en las bandas de música, participan en las fiestas y generan competencia al diferenciarse entre alrededor de veinte bandas por la excelencia de sus músicos. Aquí la música clásica se convirtió en popular, el 22 de noviembre se realiza una gran celebración debido a la fiesta de Santa Cecilia (empieza el 21 de noviembre y dura de tres a cuatro días y sus noches), mientras que esta comunidad cuenta con su propia estación de radio y transmite en el 97.3 de FM con 200 watts de potencia, por lo cual solo se alcanza a

* Narraciones de la Sra. Adela Calva Reyes, habitante de San Ildefonso Chantepec en su libro Alas a la palabra 2008 [17]

escuchar en esta comunidad y algunas del centro de Tepeji. En la radiodifusora comunitaria Gi ne gā bu h'e th'o que en hñāhñu significa queremos seguir viviendo. Por este medio los pobladores anuncian asambleas ejidales, desaparición de animales y anuncios de interés general para la comunidad. Todos los días en punto de las 13:00 horas, los indígenas se paran frente al micrófono, y comienzan a transmitir en su lengua madre, con la finalidad preservarla.

Conclusión:

Así fluyen las costumbres, anécdotas, historias, cuentos y leyendas de dos lugares pertenecientes al Estado de Hidalgo cuyas tradiciones, arte y cultura sobresalen del resto del estado. Espacios donde a pesar del tiempo, la discriminación, los malos tratos de propios y extraños que llegaron a establecer sus fábricas, soportan rechazo, desprecio, e inclemencias, afirmando su vida como pueblos con identidad.

Agradecimientos:

Agradecemos a la Srita. Claudia Calva Mota, habitante y originaria de San Ildefonso Chantepec por su apoyo en la traducción del hñāhñu.

Referencias

- [1] Giménez Gilberto, Montiel (2005). Teoría y análisis de la cultura. CONACULTA. ICOCULT. México.
- [2] Hofstede, Geert, "Culture and Organizations", International Studies of Management & Organization, vol. 10 (4), pp. 1541, 1980
- [3] Inglehart, R., Basáñez, M. y Alejandro Moreno (1998). Human Values and Beliefs. A Cross-cultural Sourcebook: Political, Religious, Sexual and Economic Norms in 43 Societies: Findings from the 1990-1993 World Values Survey, The University of Michigan Press, Ann Arbor (Michigan).
- [4] Clarke, Irvine III, y Kathleen Shirley Micken, "An Exploratory Cross-cultural Analysis of the Values of Materialism", Journal of International Consumer Marketing, vol. 14 (4), pp. 65-89, 2002.
- [5] Edukativos (2008). Edukativos. Apuntes para Universitarios. Disponible en ¿Qué es la Cultura? – Apuntes para universitarios (edukativos.com)
- [6] De Alva, F. (1975). Obras Históricas de Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, México. UNAM
- [7] Catedrales e Iglesias (2012). Parroquia San Francisco de asís, Tepeji del Río. Disponible en <http://www.catedrales Iglesias.com>
- [8] Iglesia, Historia y Sociedad (2011). Iglesia Historia y Sociedad, disponible en <https://www.elindependientede Hidalgo.com.mx/hemeroteca/2011/10/36266>

- [9] Etnias (2018). Características Otomí. Disponible en Características Otomí | Etnias.
- [10] El Pulque (2018). Acambaytour. Disponible en EL-PULQUE.pdf (acambaytour.com)
- [11] Herrera, José (2015). Organización y mundos de vida en San Ildefonso Chantepec, Tepeji del Río, Hidalgo. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Serie Mundos Rurales.
- [12] Fournier, P. (2001). “Gigantes, enanos y alfareros: mito y cosmovisión mesoamericanas entre los Hñähñü de la región de Tula, Hidalgo” *Dimensión Antropológica Americana* 21, año 8 (enero-abril): 71-84.
- [13] González, José (2002). *Fuerza y sentido. El catolicismo popular al comienzo del siglo XXI*. México: Dabar.
- [14] Galanier, Jacques (1990). *La mitad del mundo, cuerpo y cosmos en los rituales otomíes*. México: Centro de estudios mexicanos y centroamericanos/ INI/ UNAM
- [15] Rivera Cusicanqui, Silvia (1990). “El potencial epistemológico y teórico de la historia oral: de la lógica instrumental a la descolonización de la historia”. *Temas Sociales* 11: 49-75.
- [16] Atlas de los Pueblos Indígenas de México (2021). Atlas de los Pueblos indígenas en México disponible en <http://atlas.inpi.gob.mx/otomies-etnografia>
- [17] Calva, R. Adela (2008). *Alas a la palabra. Ra hua ra hiä*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/PACMYC/CAPREPH.